

ROBERTO SOKOLOWSKI

## ***INTRODUCCIÓN A LA FENOMENOLOGÍA***

**TR. DE ESTEBAN MARÍN ÁVILA, MORELIA, MÉXICO, SERIE FENOMENOLOGÍA N° 13, JITANJÁFORA, RED UTOPÍA, 2012**

por Ignacio Quepons

La ya clásica introducción de Robert Sokolowski, publicada originalmente en 2000, constituye una de las mejores introducciones contemporáneas a la fenomenología trascendental. Es un acierto de la serie *Fenomenología* de la Editorial Jitanjáfora apostar por una traducción, por lo demás muy cuidada, a cargo de Esteban Marín Ávila, para poner a disposición de los hispanohablantes un recurso útil y notable para el estudio de la filosofía fenomenológica.

Lejos de los habituales manuales históricos donde se despliega una versión más o menos resumida de la filosofía de Husserl y algunos de los representantes de la tradición fenomenológica, el profesor Sokolowski ensaya el ejercicio de expo-

ner una perspectiva "práctica" del trabajo fenomenológico, recorriendo sus conceptos fundamentales a partir de una apropiación personal pero muy precisa y clara de los temas y problemas más importantes de la filosofía fenomenológica. Para Sokolowski la fenomenología es la restauración del sentido mismo de la filosofía a lo largo de su historia que hunde sus raíces en los maestros del pensamiento antiguo. Como el propio autor señala, "La fenomenología es el estudio de la experiencia humana y de los modos en que las cosas se nos presentan ellas mismas en y a través de dicha experiencia. La fenomenología pretende restaurar el sentido de la filosofía que uno encuentra en Platón" (p. 10).

Los primeros trece capítulos de su obra conforman un corpus unitario el cual permite, no obstante, ser consultado de manera independiente pues agrupa de forma clara ciertos temas centrales de la fenomenología tratados por separado. El último capítulo es un mapa del desarrollo histórico de la fenomenología donde se pone atención en algunos de sus más importantes exponentes. La intención del autor es presentar una introducción que, sin detenerse en un detallado análisis de la obra de Husserl, juega el doble papel de introducir de forma clara y con muchos ejemplos a los conceptos fundamentales de la fenomenología trascendental, y presentar, por otra parte, una interpretación interesante de la fenomenología como ciencia filosófica estricta que constituye un punto de partida para la discusión entre los especialistas.

Un recorrido posible por la obra de Sokolowski permite identificar cuatro etapas o bloques a lo largo de la exposición del libro. La primera etapa estaría compuesta, de acuerdo a nuestro esquema, por los primeros cuatro capítulos. Esta primera etapa está destinada a una

caracterización preliminar de la fenomenología que toma como hilo conductor la noción misma de intencional (Capítulo I) para pasar, a través de un análisis elemental de la percepción (Capítulo II), a un mapa conceptual que constituye el esquema formal de los conceptos operativos implícitos en el análisis intencional (Capítulo III). Dichos conceptos operativos son los pares "todo-parte", "unidad-multiplicidad", "presencia-ausencia".

En el tercer capítulo del libro, Sokolowski destaca el carácter estrictamente lógico y, en esa medida, filosófico de los análisis intencionales, con lo cual se separa de forma tácita de las apreciaciones meramente psicológicas de la fenomenología. La vida de conciencia no es un mero conjunto de vivencias psicológicas sino la trama en la que se exhibe una lógica interna que puede comprenderse en términos de relaciones de momentos independientes y momentos no independientes, los cuales exhiben no una mera sucesión de contenidos sino de contenidos en los cuales se vive la conciencia de una unidad exhibida en una multiplicidad de momentos. Final-

mente la dupla "presencia-ausencia" cierra el apartado presentando la lógica misma de la intencionalidad en términos de menciones vacías y cumplimientos.

La primera etapa del libro concluye en el capítulo cuarto, donde Sokolowski explora la determinación específicamente filosófica y radical de la fenomenología: la reducción fenomenológica. Para Sokolowski la auténtica actitud filosófica es lo que aquí llama "actitud fenomenológica" que constituye el auténtico punto de partida de una ciencia que incluso llega a comparar con la ciencia del ser en cuanto tal señalada por Aristóteles en el Cuarto libro de su *Metafísica*. La recurrencia a los clásicos, particularmente a Platón y a Aristóteles, siempre de forma amable pero apasionada, da color al tálante de una introducción comprometida con una forma muy específica de comprender la fenomenología en perspectiva del desarrollo de la historia de la filosofía.

El segundo bloque comienza a partir del capítulo quinto donde comienza por analizar las formas de la experiencia en un análisis brillante y ascendente que inicia con las viven-

cias de orden intuitivo, seguido por las vivencias del orden de la *representación*, las cuales mientan un objeto que no está presente. Este segundo bloque termina en el capítulo séptimo con una exposición crítica de la intuición categorial a través de la cual captamos los objetos y las relaciones de nivel superior: las formas del pensamiento. Asimismo, este capítulo aborda uno de los problemas decisivos del programa filosófico de la fenomenología: la génesis de los juicios a partir de la experiencia.

Es interesante detenerse en una exposición sucinta del trazo general de este capítulo que por lo demás constituye uno de los mayores aciertos expositivos de Sokolowski. Según su propia exposición la noción de "categorial", cuyo uso habitual en filosofía es "decir algo acerca de algo", se refiere en el contexto de la fenomenología al tipo de intención que articula un objeto considerado en términos lógicos. La enunciación de un estado de cosas como una casa blanca o un perro que tiene hambre nos traslada al ámbito de lo categorial. No vemos el mero objeto simple sino que lo pen-

samos ya en términos de relaciones que pueden ser enunciadas en oraciones predicativas. Los juicios, esfera de los enunciados categoriales, tienen no obstante su génesis en la experiencia. El segundo apartado del mismo capítulo Sokolowski ensaya un recorrido en torno a los momentos de la constitución intencional de las unidades categoriales. En primer lugar tenemos el momento correspondiente a la pasividad. Nuestra mirada, dice Sokolowski, recorre las multiplicidades de los lados, los aspectos y perfiles del objeto, recorremos sus características sensibles como color, sensación de aspereza o lisura, todo ello en una percepción continua. En un segundo momento tenemos la vuelta de la atención a un momento de la trama perceptiva en el cual, por ocasión del enfocar la mirada hacia un punto, alumbramos una de las apariciones de la sucesión de experiencias perceptivas y lo destacamos del resto. En un tercer momento tenemos ya la formación del objeto categorial en la medida en que podemos captar no sólo el momento destacado en el plano meramente pasivo, aislado del fondo, sino que somos capaces de articularlo en una

totalidad como momento en el cual se exhibe un objeto en sentido más amplio. En el ejemplo de Sokolowski se trata de volver la atención a la vibración de un automóvil, donde no sólo destacamos la vibración sino que somos capaces después de asumirla como un momento en relación al todo automóvil, y no sólo al automóvil como tal sino a la relación que permite captarlo como un automóvil dañado. El auto tiene una vibración irregular: está fallando.

La esfera categorial está conformada por las relaciones en sentido lógico superior, el orden del pensamiento en sentido más estricto, el cual, se manifiesta en las estructuras del lenguaje. Como dice Sokolowski:

El lenguaje no flota por sí mismo encima de nuestra sensibilidad; la razón por la cual podemos usar el lenguaje es que somos capaces del tipo de intencionar que constituye objetos categoriales. La sintaxis del lenguaje está fundada en la articulación de todos y partes que tiene lugar en el intencionar categorial. La sintaxis del lenguaje simplemente expresa las relaciones de parte y todo que se sacan a relucir en la

conciencia categorial. No es verdad que podamos pensar porque tenemos lenguaje; más bien, tenemos lenguaje porque podemos pensar, porque tenemos la habilidad de alcanzar intenciones categoriales (p. 117).

El paso a la conciencia categorial atraviesa precisamente la posibilidad de relación entre la captación de la parte como captación de un todo como unidad. Para Sokolowski el concepto que usa aquí de unidad no equivale a la identidad de la percepción. En el caso de la percepción las vivencias sucesivas exhiben un todo como identidad del objeto, la captación de la unidad a la que se refiere aquí Sokolowski supone una relación del momento como momento identificable de forma discreta pero, al mismo tiempo, como momento de un proceso o de una unidad articulable en relaciones de momentos discretos, o dicho en sus términos, la forma "todo-con-parte". Es así como se constituye un objeto categorial. En este punto Sokolowski nos recuerda que constituir es precisamente "articular" o bien "actualizar en su verdad". Así, constituir un estado de cosas, en este contexto,

es permitir que una cosa se manifieste tal y cómo es por la mediación del entendimiento que articula su unidad.

Los objetos categoriales, como objetos del pensamiento están fundados en percepciones simples, es decir, la formación de las estructuras sintácticas de todo y parte, así como las unidades ideales por cuya mediación articulamos el discurso racional sobre el sentido del mundo depende siempre de la experiencia.

El tercer bloque comienza con lo que llama "fenomenología del yo" y avanza por las formas del horizonte trascendental de experiencia, desde el análisis que otros investigadores llaman egológico hasta la esfera intersubjetiva y con ella, a la tematización del mundo de la vida como horizonte primitivo de nuestra relación originaria con nuestro mundo en torno. La exposición de la temática del yo trascendental es uno de los aciertos más importantes y también más originales del libro. Para Sokolowski el asunto de la fenomenología es la aclaración del sentido de la verdad y la significación, y la figura respecto de la cual se articula dicho sentido, en cuanto "dativo" de

la experiencia, el agente de la verdad es el yo. La diferencia de la fenomenología entre el yo empírico y el yo trascendental consiste en que éste último es el mismo yo que cada uno somos pero asumido justo en relación a la verdad, el sentido y la razón. Es decir, para Sokolowski hablar de yo trascendental implica no sólo la identidad del sujeto de la experiencia sino sobre todo su capacidad de reflexionar y darse cuenta de que él es la instancia de la manifestación del sentido y la verdad. "El ego trascendental es cada uno de nosotros tomado como agente de la verdad, como uno que puede declarar responsablemente la verdad de una situación" (p. 149)

Es así que el yo trascendental no es la conciencia privada del sujeto sino, para Sokolowski, se trata de una figura pública (p. 152) justo en la medida en que la racionalidad no es asunto privado sino intersubjetivo. El sujeto trascendental es aquel que reflexiona y confirma su carácter de agente de la verdad y también el que actúa en consecuencia y da razón de sí mismo, de su actuar. La fenomenología como aclaración de las estructuras fundamentales de

la intencionalidad, los correlatos objetivos de la experiencia así como las metas y los alcances de la tendencia intencional es ante todo una aclaración de su racionalidad. Aquí además destaca que "Ya que lo que nos hace humanos es nuestra racionalidad, la fenomenología es la exploración de nosotros mismos en nuestra humanidad".

El yo trascendental tiene así tres momentos de identificación. El primero es la identidad como agente de los actos intencionales de percepción y otras representaciones, en suma, la síntesis unitaria del sujeto en relación a sus vivencias. En segundo lugar está el agente de la actividad categorial que articula en redes sintácticas y juicios el sentido de su experiencia. Por último está el momento relativo al yo como sujeto de la responsabilidad, el sujeto que es capaz de reflexionar sobre su propia actividad y además tomar posición sobre tu propia vida.

El capítulo sobre el yo es sucedido por otro donde el tema es la exposición sucinta de la unidad del yo en la síntesis de la temporalidad. Aquí se expone el carácter fundamental de la experiencia del tiempo

en la unidad de la vida de conciencia. La unidad del yo tiene como correlato el mundo, y es así que el penúltimo capítulo de esta segunda parte está destinado al concepto de mundo de la vida y finalmente, hay un capítulo breve sobre la intersubjetividad. Hasta esta parte Sokolowski ha articulado la trama de la fenomenología en torno a la dinámica de la relación entre la unidad y la multiplicidad, y la función unificadora como dativo de la experiencia que juega el yo.

La última parte del libro tematiza explícitamente el problema de la verdad que comienza en el capítulo XI y avanza por la consideración de la idea de evidencia, razón y verdad, pasando por la meditación por la consideración de esencias y concluye en una presentación de la especificidad filosófica de la fenomenología y su contexto actual. Al final del libro nos encontramos con un apéndice en el que se hace un recorrido histórico del movimiento fenomenológico y se reseña de forma general los aportes de los más importantes exponentes del movimiento a nivel mundial.

Para cerrar esta recensión quisie-

ramos detenernos en algunas apreciaciones importantes interpretación de Sokolowski, que se suman a la lograda claridad de su exposición. La obra de Sokolowski no es una mera introducción a Husserl, sino, como hemos señalado antes, plantea una manera precisa de entender la fenomenología misma que difiere mucho en estilo respecto de Husserl pero gana mucho en claridad, y sobre todo, acerca a Husserl a la tradición filosófica, fundamentalmente a Aristóteles.

En el capítulo cuarto donde introduce a la idea de la reducción trascendental, en reiteradas ocasiones señala que la fenomenología restituye una verdad adquirida "antes de que la filosofía entre en escena" (p. 82). La fenomenología, dice, "contempla estos logros y sus actividades subjetivas correlativas, pero si los logros no estuvieran ahí, no habría nada acerca de lo cual la filosofía pudiera pensar. Tiene que haber opinión verdadera, tiene que haber una *doxa* previa, para que pueda haber filosofía. La fenomenología puede ayudar a las intencionalidades naturales a clarificar lo que están buscando, pero nunca las reem-

plaza" (p. 82). Esta apreciación de la fenomenología, que tiene mucho de correcto, corre el riesgo de ponernos ante la siguiente cuestión: Si la fenomenología no hace sino restituir una verdad para la cual no hace falta ni filosofía ¿entonces para qué fenomenología? Sokolowski insiste simplemente en la idea de la restitución de lo que llama "la validez del sentido común" (p. 83) que en su apreciación se asume que quizá se refiera a lo que en Husserl es *el mundo de la vida*. No obstante, una vez más, no deja claro entonces para qué se ejecuta la reducción trascendental.

La reducción trascendental, lejos de ser una mera aclaración de las "intencionalidades naturales", como sugiere Sokolowski, más bien emprende una reinterpretación casi llamar transvalorativa de la manera en la cual se asumían esos mismos datos de la experiencia, ciertamente dados antes de toda filosofía. La referencia a Aristóteles delata el interés más bien realista de Sokolowski, cuando afirma que Aristóteles no "manoseó" la vida política ni las matemáticas sino que trató de entender lo que eran y quizá acla-

rárselo a ellas mismas.

Para la fenomenología no basta aclarar lo que las ciencias son (tarea de las ontologías), sobre todo no basta aclararlo desde los mismos prejuicios que determinan el sentido de lo que creemos que son, sino, por el contrario, emprende el camino de la redefinición de las ciencias sobre la base del sentido dado en la experiencia. Es ahí donde descansa la radicalidad de la reducción trascendental. No se equivoca Sokolowski en cambio cuando señala que la reducción trascendental no es una "escapatoria de la cuestión del ser o del estudio del ser en tanto que ser; muy al contrario. Cuando nos volvemos de la actitud natural a la fenomenológica formulamos la pregunta por el ser, porque comenzamos a ver las cosas precisamente como nos son dadas, precisamente como se manifiestan, precisamente como se determinan por la "forma", que es el principio de la revelación de las cosas. Comenzamos a ver las cosas en su verdad y en su evidenciarse. Esto es verlas en su ser" (p. 84). Tal vez ese es precisamente el sentido de lo trascendental o lo que Sokolowski llama "el yo como el

dativo de la manifestación" de lo que es.

Uno de los méritos más importantes de su interpretación es centrar el hilo conductor de la tarea de la fenomenología en una manera de entender la verdad como manifestación de lo verdadero a través de la razón. Así, el ego trascendental, dice con justicia Sokolowski, se refiere a "cada uno de nosotros tomando como agente de la verdad, como uno que puede declarar responsablemente la verdad de una situación" (p. 149) y así, la fenomenología se convierte en "la exploración del ego trascendental en todas sus formas intencionales, junto con los correlatos noemáticos que se en-

cuentran como las metas de estas intencionalidades" (p. 149)

Por lo anterior podemos concluir, sin ninguna reserva, que la obra de Sokolowski, ahora traducida al español, constituye una de las más importantes introducciones a la fenomenología a las que podemos tener acceso en nuestra lengua. La conjunción entre el lenguaje claro y alejado de tecnicismos, sin perder en ningún momento el rigor, y el talante intelectual de Sokolowski, comprometido a asumir la fenomenología como un acceso universal a la filosofía, hace de su libro una obra útil para los principiantes y un interlocutor actual para los especialistas.

